

## Entrevista

### Colectivo Candela

Gonzalo Romero Izarra (miembro de Candela)

Eduardo Martínez Hermoso  
Miembro del Instituto E. Mounier

*¿Cómo entendéis y vivís la militancia en CANDELA?*

En nuestro caso, el de la Asociación Candela, la militancia se concreta en un intento de vinculación con los chavales de la exclusión. Nuestra experiencia nos ha mostrado que esta vinculación lo es sobretodo con su dolor, con las causas de su dolor, esas que los convierte en clónicos por sus vivencias y problemáticas comunes. Desde esta perspectiva trabajamos. En concreto, estamos desarrollando un taller de informática y un taller de electricidad que acerque a los chavales a la posibilidad de alcanzar un trabajo medianamente digno. El proyecto persigue una meta más utópica que es la realización, en un plazo de dos años, de un Taller Cooperativa en la rama de la electricidad. Los chavales que se forman en el taller pueden llegar a conseguir el carnet oficial de instalador y conseguir trabajo, pero nuestra meta es lograr vincularlos con nuestro proyecto. Es difícil, la extrema necesidad y las carencias importantísimas que muchos de ellos presentan les hace que lo urgente (muchas veces sólo lo ocioso) les distraiga de lo importante, de aquello que podría ser una solución permanente a sus problemas. Para muestra de la dificultad un botón: de dieciséis chicos que estuvieron con nosotros el año pasado sólo dos se han quedado con la intención de compartir nuestro objetivo. Pese a todo no cejamos en el empeño. Seguimos pensando y viviendo la militancia como la única forma de afrontar correctamente la relación entre el

yo que somos y el tú que es nuestro prójimo más sufriente, ese que nos da problemas, que nos pide... Se trata de ser voz de los sin voz, pero con mucho respeto a la dignidad de las personas, con mucho miedo a caer en la instrumentalización de su dolor, no hay que olvidar nunca que el otro, por desestructurado y dolido que esté posee completamente la dignidad de ser persona.

*¿Cómo os nació la conciencia en palabras de Rigoberta Menchú? ¿Cómo comenzasteis en el mundo de la militancia? ¿Quiénes fueron tus primeros maestros de vida y doctrina? ¿Cuáles fueron las sendas iniciales que recorriste?*

Candela nace hace unos catorce años. Sinceramente hay que decir que han sido años de contados éxitos y muchos fracasos. Es cierto que tenemos la constancia de que a algunos chavales les ha servido nuestra colaboración y eso se ha traducido en una mejora de su vida. Nuestro punto de partida fue una parroquia a la que pertenecíamos. En el barrio percibimos el requerimiento de los chicos que necesitaban una salida a la situación límite que muchos vivían (paro, falta de formación, drogas, delincuencia, etc.). Desde el comienzo más que catequesis o formación profesional, estrictamente hablando, venían pidiendo nuestra compañía y apoyo a nivel muy personal. Posteriormente, debido a que el trabajo que estábamos realizando no fue completamente entendido por la parroquia, y a los múltiples problemas que estos chicos suelen generar



Campo de trabajo. Rehabilitación de pedanía en Guadalajara (1991).

dada su desestructuración, tuvimos que buscar un entorno diferente donde realizar nuestra labor. Las Hermanas Apostólicas comprendieron en seguida cuál era la esencia de nuestro proyecto y brindaron todos los medios a su alcance para que pudiéramos seguir trabajando. Gracias a una cesión de ellas, hoy tenemos un lugar en el que se desarrollan las actividades formativas, así como la tarea administrativa de Candela.

En cuanto a los maestros de vida deberíamos mencionar a muchos, los primeros maestros son los chavales, su transparencia, su sencillez, su carencia de doblez. Más allá están muchos amigos que han dado de lo que atesoran, sabiduría y bondad, para hacer posible nuestro proyecto. De los que ahora me vienen a la memoria recordar a Enrique de Castro, a Carlos Díaz (Instituto E. Mounier), a Martín Descalzo, a Lourdes Ibañez (Asoc. Semilla), a Julio Yagüe, a Sara Nieto (Madres Unidas contra la Droga), a Agustín Morán (CAES), a Manolo Saez (Colectivo Baladre), a Enrique Martínez Reguera, a José Luis Segovia (Colectivo Apoyo), y a otros muchos que nos han ayudado en esta ya larga andadura.

*¿Qué diferencias observas entre el mundo que os encontrasteis a la hora de comprometeros y el mundo actual? ¿Qué realidades nuevas hay en él? ¿Qué dificultades añadidas para asumir la responsabilidad de la militancia?*

Quizá el rasgo más destacado es la desaparición casi absoluta de la vida militante. Hoy se observa como absurdo, sectario o marginal a todo aquel que se dedica en cuerpo y alma a este tipo de trabajo. Vivimos un aburguesamiento progresivo de nuestra vida, de nuestra familia, de nuestros ideales y valores. Por otra parte, en lo referente a la realidad con la que nos topamos decir que, si bien los problemas sociales son semejantes a los de antaño, no lo es la conciencia de los mismos chicos a la hora de afrontar su problemática. Ellos viven en el reino de la inmediatez, del beneficio rápido, del deseo ilimitado de goce sensual y material. Esto provoca que la salida de su laberinto se complique mucho más, dado que desconocen valores como los de la constancia, el esfuerzo, el trabajo, el sacrificio, esenciales en el estudio y áreas fundamentales de la vida.

to se complique mucho más, dado que desconocen valores como los de la constancia, el esfuerzo, el trabajo, el sacrificio, esenciales en el estudio y áreas fundamentales de la vida.

*¿Qué dones habéis recibido de este estilo de vida?  
¿Qué sacrificios os habéis visto obligado a asumir?*

Realmente el balance es positivo. El compromiso con la parte más sufriente de la humanidad nos ha enseñado a leer la realidad desde su punto de vista, desde la perspectiva del dolor. La historia que es escrita por los vencedores es siempre falsa y criminal, la historia real se percibe en compañía y en compasión con los más débiles de entre nuestros hermanos. En cuanto a los sacrificios de verdad que se leen siempre desde la perspectiva evangélica de que para hacernos debemos deshacernos en nuestros hermanos.

*¿Y el tema familiar? En Instituto E. Mounier cada vez nos preocupa más el tema de la incidencia de la militancia en la familia, ¿cómo compatibilizar el compromiso militante con la vida familiar?*

Ciertamente que este modo de vida exige un nivel de dedicación muy alto y eso resta tiempo a la convivencia con la familia. Pero nosotros entendemos la familia no al modo burgués, como limitada al plano biológico y excluyente de todo lo exterior a ella. Nosotros incluimos en la familia a todos aquellos que pueden y deben beneficiarse del amor que ella puede derramar en el

mundo. En resumen decir que la familia la entendemos como otro lugar para vincularse con la causa del que sufre, como un lugar de educación en libertad, como un lugar de respeto a la dignidad humana.

*¿Qué sentido global y profundo le da CANDELA a toda tu acción militante?*

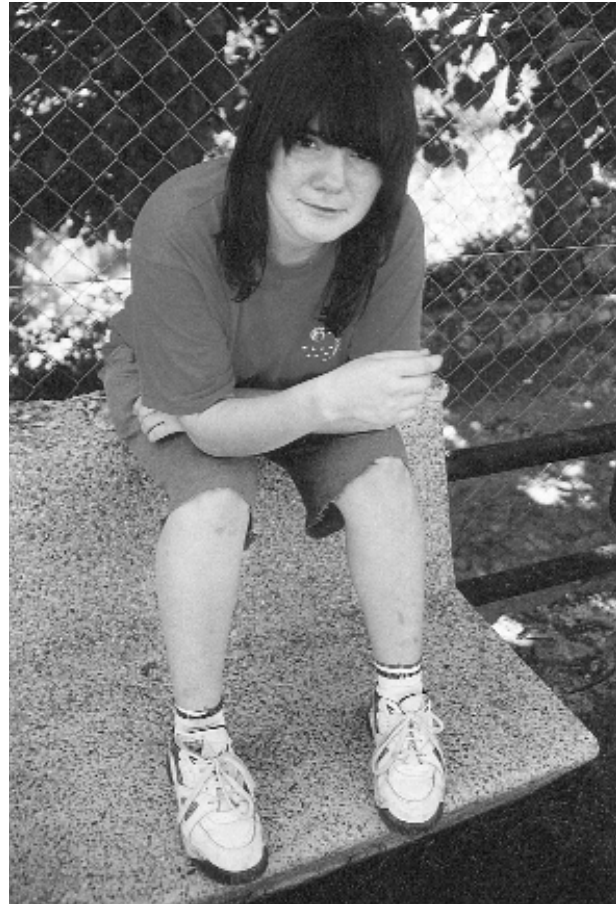
En el fondo ya lo hemos estado expresando en lo dicho hasta ahora. Nosotros entendemos la militancia desde una perspectiva de compromiso con los más desfavorecidos, de auxilio de los hermanos más pobres dentro de una óptica evangélica. Tal enfoque nos ha cambiado la vida: con todas nuestras insuficiencias y defectos tratamos de vivir en clave de servicio, huimos de la vida como bienestar burgués o como ocio, de la familia como otro lugar de egoísmo, etc.

*Dos problemas importantes son el tema del liderazgo (relación entre carisma y corresponsabilidad) y el de la fragmentación (frente a la sinergia de microutopías). ¿Cómo ves tú estos temas?*

El tema del liderazgo, la dificultad de equilibrar a las gentes que poseen ritmos diferentes en la asunción de su compromiso y en el desarrollo de su militancia, me ha dado muchos dolores de cabeza y preocupaciones. El asunto es de gran relevancia pues muchos colectivos sufren una sangría de miembros al surgir conflictos de este tipo. Creo que el funcionamiento de un colectivo militante debe ser asambleario (en Candela lo somos hasta la obsesión) aunque es necesario insistir en el «quien quiera ser el mayor que se haga el menor», o algo así como «el que quiera ser más que sirva más». En nuestro mundo la autoridad debe asentarse sobre el servicio. Pero, en definitiva, creo que es más preocupante el problema del «liderazgo de las siglas», la atomización de los colectivos y su incapacidad para actuar conjuntamente, para sumar fuerzas, para realizar eso que llamamos sinergia de microutopías.

*¿Cómo podríamos animar a las personas para que escuchen esa «vocación» militante que todos albergamos en lo más profundo de nuestro ser?*

Quizá fomentando la emulación de otros que han plenificado su vida por este camino. Existe



Ruth Gabriel Mingo (1991). Acude a la asociación.

todo un retablo de experiencias con las que hemos ido entrando en contacto a través de Candela o de nuestra actividad en Radio Vallecas: la Asociación Semilla, las asociaciones de Pan Bendito, las Madres Unidas contra la Droga, el CAES, el colectivo Baladre, las gentes que como Enrique Martínez o Enrique de Castro trabajan con la marginación, el Colectivo Apoyo, y un largo etcétera que sería imposible concretar. El común denominador de todas estas agrupaciones de personas es su nulo o escasísimo interés por defender el propio cortijo si con ello se traiciona lo fundamental de la lucha. Estos son grupos que se abren con generosidad y sinceridad a las posibilidades de sumar fuerzas y compartir vivencias. Esta puede ser la mejor esperanza de futuro: que existan seres humanos y colectivos prestos a colaborar en la vinculación con la transparencia del dolor de nuestros hermanos los seres humanos.